

HOMENAJE AL MINISTRO DE EDUCACION PUBLICA

La Escuela de Pedagogía, ofreció al señor General Ernesto Montagne, una misa de comunión, como homenaje por los favores por él dispensados a la Escuela, en diferentes oportunidades. Estuvieron presentes el cuerpo docente de la Escuela y la totalidad de su alumnado. El Reverendo Hermano Herberito Maria, pronunció en aquella oportunidad el siguiente discurso:
Sr. General Dn. Ernesto Montagne, Ministro de Educación Pública.

Sr. Ministro:

Acabo de decir: "Sr. General" y en otra circunstancia de gratisima recordación encabecé mis palabras de afectuoso respeto con "Sr. Coronel". ¿Será porque desde entonces habéis ascendido al último peldaño de la gloriosa carrera militar? Sí, no cabe duda, y de este merecido ascenso nos alegramos todos y os felicitamos muy cordialmente.

La ESCUELA DE PEDAGOGIA, ayer arbolillo inseguro, hoy robusto y frondoso, cuyas tres vigorosas ramas están representadas a vuestra vista por un fuerte núcleo de niños, *dulce esperanza de la Patria*; de jóvenes, *legítimo orgullo de la Patria*; de maestras hoy insuperado polemista católico, Louis Veuillot: "El hombre no es grande sino de rodillas".

Esta mañana, todos unidos por los misteriosos vinculos de la misma creencia, todos vivificados por el Pan de los Angeles, hemos elevado al Cielo una plegaria: hemos pedido al que todo lo puede que, junto con la salud, os conserve largo tiempo a la cabeza del Ministerio peruano para seguir labrando la felicidad de la Patria legada al Perú de hoy por los próceres de la Independencia. debe crecer a la sombra de la Cruz del Calvario y sobre las incony maestros, *pacientes "creadores" de la Patria de mañana...* Todos, es decir, los tres grupos a una: la *inocencia* traviesa y despreocupacriterio, la obra del gobernante sereno y convencido de que el Perú da; la *juventud* ardiente, estudiosa y soñadora en la "segunda redención" de las almitas peruanas, la redención por la educación católica; el magisterio peruano, hasta hoy "*el magisterio del sacrificio en aras del amor a la infancia*" y desde mañana, debido a vos todavía, Sr. Ministro, un magisterio más intelectual, más empapado de pedagogía y más totalmente consagrado a la sublime labor de "*crear hombres*" porque se sentirá al amparo de las prosaicas necesidades de la Vida, todos a una os agradecemos, porque esta Escuela es vuestra obra, la obra de vuestro patriotismo y amplitud de movibles bases de la Religión del divino Crucificado, Religión enseñada en la escuela por el maestro católico .

Gracias, Sr. Ministro, por haber aceptado nuestra espontánea invitación por haber honrado con vuestra presencia de gobernante católico la muy pobre capilla del muy pobre Dios de la Eucaristía; gracias por haber comprobado una vez más con vuestro ejemplo la indiscutible verdad de las hermosas palabras del hasta

He dicho.

ESCUELA DE PEDAGOGIA

El 8 de setiembre, se realizó en la Escuela de Pedagogia una simpática fiesta, a la que concurrieron los maestros y gran número de sus alumnos, como también numerosas personas especialmente invitadas. El objeto de ella fue cumplimentar dignamente al Reverendo Hermano Herberto Maria, Director de la Escuela, con oportunidad de su onomástico.

Se cumplieron los diferentes números del programa preparado, en un ambiente de verdadera simpatía y fervoroso entusiasmo. No podía ser de otra manera, toda vez que se trataba de un homenaje al hábil educador que dirige la Escuela de Pedagogía.

El ofrecimiento de la fiesta corrió a cargo de la Srta. Maria Teresa Molino, Profesora - Alumna del 2o. Año de la Sección Vespertina de la Escuela de Pedagogía, quien pronunció el discurso que publicamos a continuación:

Veneradísimo Hermano Herberto, maestro de maestros y digno Director de esta Escuela de Pedagogía:

El coloso de la lirica, en la ubérrima, antigua y misteriosa tierra del Ganges, regalando, en una frase, los ingentes tesoros de su alma, en una ocasión, dijo así: "¡Todo loor sea dado a la personalidad y al hombre capaz de alcanzar la perfección propia!" Vuestras alumnas, Rdo. Hermano Herberto, recogemos esta honda expresión que guarda los aromas del Oriente, y puesta en cristiano pebetero, os la ofrecemos, hoy, clásica fecha de vuestro onomástico, no para sentar —como bien lo saben todos— sino para afirmar, una vez más, el prestigio de vuestros propios valores.

Si, pidiéndoos excusas mil, por la mortificación que causamos a vuestra tradicional modestia, debemos decirlos, en homenaje a la verdad, que vuestra cabal y generosa complejión espiritual merece toda loa, pues, poniendo en práctica el bersogniano consejo de la "perfección propia primero", os presentáis ante vuestros discípulos, cual sois: religioso ejemplar y maestro peritísimo; y, así, os vemos siempre sin flaquear, sin divagar, sin dejar de ser propio, atinado, sabio y prudente.

Inviscerado en vuestro ser el Programa educativo del santo y genial La Salle, y por ende, del católico credo, nos habláis, a diario, de una Pedagogía que tiene por base la caridad; por ley de disciplina razonable del voluntario es-

fuerzo, por castigo el perdón, por sanción el perdón de Dios, por recompensa el Cielo y por instrumento la piedad sincera y libre, variada y breve.

Sin aguzar nuestro análisis, os encontramos siempre, captando, en el incesante devenir social, las mil inquietudes que aquél arrastra, para luego señalarlos con tino que os honra, las medulares razones que las originan y sostienen, y que, en síntesis son: los postulados del laicado y el descuido de la infancia desarrapada como flor delicada.

Con las armas esgrimidas desde siempre, del talento y la virtud, como en otros magisterios, os habéis impuesto también en el de nuestra Patria, en donde, se os justiprecia como un trabajador denso, potencialmente enérgico y capaz de abrir trocha, a pesar de las dificultades de nuestra época carente de Ética y de Dios. Los progresos de esta Escuela, vivero de maestros o medio de perfeccionamiento profesional, dicen a voces del vigor de vuestro talento y del impulso de vuestra voluntad. Persuadido de la labor del supremo interés social, religioso y nacional, que ella realiza, no le escatimáis desvelos y por eso se os aplaude. Bien, para los que tal hacen, pues, se ve comprenden que la mano que señaló destino de naciones, no por imperativa, tuvo gesto más decidior que el de vuestra mano de religioso señalando rumbos a esta institución; que la corona de zares y reyes encumbra en lo alto de los solios, imponiendo su magestad al vasallaje, no por despótica hubo de rendir más voluntades que la vuestra de religioso para llevarlas al bien; que la espada con que el libertador deslindó fronteras, no fué empuñada con más fe, en la hora decisiva, que la que sentistéis, cuando vuestra pluma trazó las normas que regirían este Centro de cultura pedagógica; que los labios sapientes que hablaron al mundo para dictar leyes eternas, no por tales, tuvieron más eficacia que las austeras enseñanzas impartidas por vos aquí. Y en afirmar así la trascendencia de vuestra labor no hay hipérbole, pues, basta reparar en que el problema que agita hoy al mundo es problema de crisis de Escuela, problema de educación. El niño a quien no se enseña a sofrenar sus impulsos, a quien no se muestra las ventajas de la inhibición, a quien se deja crecer indisciplinado y en quien, por el contrario, se despiertan prematuramente las morbosas tendencias humanas, con las cinicas revelaciones del cine, con la crónica roja del delito o con la furtiva lectura perniciosa, ese niño a quien no se vigila, ni cultiva tiene que ser mañana el factor corrosivo del medio en que actúe. Precisa, pues, educarle la voluntad, del bien, la voluntad de construir su propia conducta en el auto gobierno de un carácter propio. El convencimiento de ésto, es el que os hace recomendar tanto la disciplina, como factor básico de educación ya que ella inhibe tendencias y ordena la vida.

Vuestras alumnas avalorando debidamente vuestros legítimos anhelos, os pedimos, hoy apuntéis en vuestro amplio y bien documentado prontuario de actividades el ofrecimiento que os hacemos de no sólo instruir, sino principalmente educar a nuestros niños, enseñándoles a mirar arriba de donde viene la luz y la esperanza; adentro, para seguir la conciencia recta; adelante para hacerles incansables en el trabajo honrado; abajo para formarles compasivos con el menesteroso y alrededor para hacerles con verdad decididos y valientes patrio-

tas. Y os ofrecemos ésto, Veneradísimo Hermano Herberto, por dos causales: por el bien social y humano que ello entraña y porque os vemos que tenéis —en frase de un poeta— “puesto el oro sagrado de gran fe como Cristo en un sublime ensueño de santa redención”.

El Rvdo. Hno. Director, respondió en los siguientes términos:

Señoras,

Señoritas.

Niños:

En ley de la atracción, el fluido misterioso de la simpatía mutua y del mutuo aprecio, fluido que ha extendido sus tenues efluvios hacia los cuatro ámbitos de la noble *Ciudad de los Reyes*, nos ha reunido aquí para una fiestecita de familia, cobijados por dos banderas: la de la Universidad Católica del Perú, gracioso abrazo de la ciencia a la fe; y el bicolor nacional, fuego de caridad y blancura de ideal, símbolo sublime legado al Perú por los Próceres de la Independencia después de haber recorrido triunfante la Cordillera y de haber vibrado victoriosa en Junín y Ayacucho. Sí, nos cobija la gloriosa bandera que en el Morro de Arica se estremeció de orgullo antes de teñirse en sangre de heroísmo y a ella, personificación del Perú, va mi saludo ardiente:

“Bandera de mi Patria, para mí no luce, sin tu nombre, el día!”

Si yo no supiese cuán buenos son los niños del Centro Escolar anexo a la Escuela de Pedagogía; si no hubiera sentido palpitar los generosos corazones de los profesores que con tanto acierto los guían en el camino de la virtud; si cuatro meses de íntimo contacto con los ardorosos jóvenes de las Secciones Diurna y Superior de este Plantel no me inspiran absoluta confianza; si desde el 8 de Enero pp. no hubiera sentido las vibraciones de la mejor porción del Magisterio Nacional... si, en una palabra, no me viera rodeado de corazones movidos al impulso del mismo ideal, no me atrevería a tomar la palabra, porque me siento muy pequeño, siento mi insuficiencia ante tantos y tan valiosos testimonios de inmerecida gratitud.

Pero, animado por la exquisita benevolencia de todos: de los pequeños, que llevan el alma en los labios y el corazón en los ojos; de los jóvenes, blandamente acariciados por las auras primaverales de sus veinte abriles; de las Srtas. Profesoras y Srs. Profesores, aleccionados ya en la escuela de las duras realidades... quiero regocijarme, formular un voto, agradecerlos.

Hace un año, día por día, no existía la Escuela de Pedagogía, tal es la palpable realidad que hoy nos abruma! Los 250 venturosos niños del Centro Escolar 416, cuyas hábiles evoluciones nos han cautivado, estaban desparramados en diversos Planteles de la Capital; los 250 jóvenes de las Secciones Diurna y Vespertina, vagamente solicitados por un ideal sublime que se mantenía en la penumbra del misterio, actuaban separadamente en distintos puntos del sue-

lo peruano, desde Moquegua hasta Paita y desde Puno hasta Piura; las Señoritas Profesoras y los Srs. Profesores de la Sección Vespertina, legítimo orgullo de esta Escuela, cumplan en el silencio de la abnegación el excelso mandato *'de enseñar al que no sabe'*...

¿Y hoy? Yo no contestaré, Srs., antes de invitaros a echar una mirada en derredor vuestro... Los 250 privilegiados niños aquí presentes forman sus tiernos corazones a la sombra de la Religión; los Jóvenes, conscientes de la más noble de las misiones, beben ansiosos la ciencia que dignifica, templan el carácter en el yunque de las privaciones para la lucha de mañana y sacian su sed de felicidad en las fuentes siempre inagotables de la Eucaristía; los Srs. Profesores, prescindiendo de los años y de la experiencia, rejuvenecen para leer y estudiar sin descanso las inacabables páginas del corazón del niño.

En una palabra, el 8 de setiembre de 1935, nada y nadie aquí de cuanto y cuantos estamos hoy aquí. Hoy, todo y todos, es decir, 650 niños y Jóvenes, Profesoras y Profesores, unidos todos por el mismo ideal: el servicio de Dios y de la Patria, el servicio del niño, *que es el ser más grande de la humanidad*, a despecho de la pequeñez de su cuerpo frágil, porque Jesucristo fué niño y tomando en sus divinas manos un niño nos dejó prescrito que para salvarnos nos hiciéramos niños.

Srs. alcemos la mirada al Cielo, templo de Dios omnipotente que nos ha elegido entre millones, y a EL solamente entonemos el gran himno de la Gratiitud.

Te Deum Laudamus!

En segundo lugar, quiero formular un voto.

De mil modos y maneras me habéis expresado vuestra gratitud, pero, francamente ¿por qué me agradecéis? No merece gratitud quien cumple modestamente un deber.

El día en que pueda yo entregaros el Diploma que acredite la eficiencia de vuestra preparación profesional, el día en que yo sepa que, junto con el pergamino legal ha entrado en vuestros hogares un poco más de holgura, aquella holgura que desterrando la inquietud os permita comer tranquilamente un pan y hojear con fruición la página de un libro; el día en que, cual otros misioneros, os lancéis a la conquista del mundo peruano por medio del niño peruano... en aquel día feliz, mis colaboradores los Hermanos de esta Comunidad y los Srs. Profesores, y el Sr. Espinosa, verdadero fundador de esta Escuela a quien entregaremos un día no muy lejano la medalla de la gratitud"... en aquel día que se aproxima, nosotros nos sentiremos más felices que vosotros, porque más goza el que da que el que recibe y entonces aceptaremos un GRACIAS con la convicción de haber agregado una piedrecilla al monumento de vuestra felicidad...

Y termino, señores, con un GRACIAS muy hondo y muy sincero, que en este momento sube de mi corazón a mis labios; gracias a vosotros, en quienes se personifica la legendaria gentileza peruana; gracias sobre todo y sobre todos a Dios que en el ocaso de mis días concede el inmerecido privilegio de trabajar en el más fecundo rincón de su grandiosa viña!

Termino, sí, pero no puedo hacerlo sin deciros una vez más que os pertenezco en cuerpo y alma, y que si, a lo largo del escabroso camino de la vida encontráis muchos profesores de mayor talento y mejor preparación pedagógica, jamás hallaréis uno que desee vuestro bien con mayor ahínco, jamás uno que quiera entregarse más totalmente al servicio del magisterio peruano!

He dicho.